



EL HERALDO

DE LAS ARTES, DE LAS LETRAS Y DE LOS ESPECTÁCULOS,

DIRIGIDO POR DON MARIANO SORIANO FUERTES.

AGENCIA TEATRAL. EL HERALDO APARECE DOS VECES EN LA SEMANA: los jueves y domingos. Gratía para los suscriptores.	NÚMERO 9. DOMINGO 29 DE OCTUBRE DE 1871.	OFICINAS E IMPRENTA. Calle del Rubio, núm. 23. MADRID.	PRECIO DE SUSCRICIÓN. En trimestre..... 18 reales. En semestre..... 36 En año..... 72
---	--	---	---

ORIGEN DE LOS ESPECTÁCULOS.

(CONCLUIRÉ.)

Entre las muchas y distintas clases de actores que había en Roma, solo dieron origen al descamisado y prostitución del teatro, la de los timóleos, mimos y pantomimos, pero como dice Casiodoro, *cellendo la lingua hablo- las los canos, y con los menos del cuerpo daban a entender lo que se decía la lengua al la pluma.*

Plutarco en sus *Discursos en la mesa*, elogiando el ingenio de representar por movimientos y posturas dice, que la poesía es una danza pariera, y la danza una poesía muda. Esta clase de elogios y la afición del pueblo romano a tales espectáculos, hicieron que llegase a tal extremo la corrupción del teatro romano, según Tertuliano, que los danzantes, llamados timóleos, en sus danzas y bailes corecieron toda clase de impudencias con las mujeres admitidas en sus representaciones.

Estos fueron las justas causas por las cuales la Iglesia católica clamó contra los espectáculos teatrales y puso dique á aquel desbordamiento, viniendo la sensualidad del paganism con la fe cris tiana cimentada en la sangre de sus mártires, con la sen illez y pureza de sus máximas religiosas, y con las virtudes de sus sacerdotes y adictos.

En los primeros tiempos de la Iglesia el clero fué modelo de caridad y amor, de resignación y sufrimiento, repudiando las doctrinas del Bolerio y maestro, con la perseverancia sencillez y claridad de los apóstoles y evangelistas, y la humildad de los verdaderos preceptos del cristianismo. Mas cuando después por la ambición, como forma de hombres, y ejerciendo un poder como lo, olvidó las venerandas bases en que estaba la verdad evangélica, y entregándose á sus gustos espirituales y temporales, las mas populares principiaron á perder sus creencias verdaderas, y hubieron vuelto al fanatismo donde salieron, á sacerdotes superiores en saber, virtudes y humildad, no hubieron llamado en su apoyo el poder de las artes y el gran prestigio del siglo.

En esta union de la inspiración divina con el genio artístico, se esbozaron los verdaderos religiosos con los sociales, y al mismo tiempo que se habló á los sentidos,

se fortalecieron las creencias y el sentimiento en el alma, con los encantos de la imaginación. Hé aquí el origen de las representaciones de los misterios sagrados, ejecutadas en a iglesia por los clérigos y seglares, imitando á las profanas.

Estas representaciones pasaron á ser privadas de las cofradías de todos los pueblos católicos, y el drama cristiano, como dice Mr. Magnin, salió poco á poco de la iglesia, y después de las manos del clero.

Con la dominación de los romanos adoptaron los españoles su religión, usos y costumbres, y por consiguiente sus teatros y diversiones. Sevilla, Cádiz, y otras poblaciones cabezas de reinos, edificaron teatros, anfiteatros, y seumá hias, cuyos restos aun existen en Toledo, Itálica, Mérida, Clunia, Marvidro y Cartagena, para entreteuer la ociosidad, extendiéndose á todas las demás ciudades de España estas diversiones, según la *Historia general*, pues hablando de dichos edificios dice: *obis deus wagnelle feices dequos aros tales theatros, por los otros theatros en las ciudades que ena cabezas de reinos.*

Del teatro que hubo en Sevilla hace mención Plinio, contando lo acaecido en tiempo de Julio César con unos comediantes venidos de Roma, los cuales habiéndose presentado ante el público sevillano á representar sus farsas, vestidos de diferentes figuras, subidos en zancos y dando de aforado, gritos, todos los espectadores se marchó con dejando desierto el teatro y solos á los comediantes. Esto prueba la cultura que ya tenían los españoles para los juegos escénicos y que sin la introducción en la escena de las licencias y vicios de los romanos, nuestra espectáculo hubieran igualado, si no superado, á los de los griegos.

Invalida España por los góticos se extinguieron del todo los juegos escénicos, tanto por el entace de estos con el culto y ceremonias religiosas de los gentiles, cuanto por el aborrecimiento que la ruda sencillez de los góticos y la religión piedad de sus principes les tenían, presentándose la historia, como única diversion de estos nuevos dominadores la caza y los ejercicios de fuerza y destreza. Después en el reinado de los trece reyes de Asturias, se aumentó la afición á las *ruemias*, diversiones cuyo origen se remonta á la primitiva fun-

dación de los pueblos, y en cuyas fiestas se cantaban romances y se danzaba con sencillez y sin artificio.

Los árabes tampoco fueron aficionados á los espectáculos escénicos, y si bien estas diversiones fueron desconocidas para los pueblos, fueron no obstante invariables las tradiciones de ellas, hasta tal extremo, que vendedores los cristianos, volvieron á celebrar sus tráficos y fiestas con funciones teatrales, siendo cierto, según Caro, que ganaba Sevilla por el santo rey Fernando, hubo seis teatros en donde se representaba y cantaba.

La privación por tantos años de esta clase de diversiones, la afición tan decidida á ellas de todos los pueblos, y el estado excepcional en que se hallaba España con sus guerras y conquistas, dieron ancho campo á los comediantes, gente enton es soez y sin moralidad, para representar sus farsas y pantominas tomadas de las libros escenas del teatro romano, llegando á tal extremo sus licencias, que Al-ono X en sus leyes de Partida los marcó con el título de infamados; los obispos congregados en Toledo, los incalzaron para cohibir delicias seglares; los palcos del concilio cartaginense III los privaron de la comunión como pecadores p'blicos, y el mismo concilio VII los inhabilitó para poder ser testigos.

Por estas causas los espectáculos dramáticos se tuvieron en poca estima y se miraron con horror, y aunque los trovadores adoptaron el diálogo en sus poesías, ninguno de ellos quiso lamarse á la composición de piezas dramáticas, hasta el siglo XV que empezaron "as primeras obras de este género en lengua vulgar, dando con ellas origen al teatro moderno.

Los italianos y españoles se disputan la primacía literaria en esta materia, pretendiendo los unos y los otros, con a gran fundamento, hacer suyo el triunfo. Mas por lo que se desprende de las versos de mossen Jaime Ruyg, poeta valenciano nacido á fines del siglo XIV, y la celebridad de nuestra Celestina escrita con anterioridad al *Orfe* de los italianos, no cabe la menor duda que de los españoles es la gloria de haber introducido en los teatros modernos la regularidad y gusto dramático.

EDITORES Y COMERCIANTES DE MÚS. CA.

Hasta hace muy pocos años no hemos tenido en España editores de música, y así puede decirse que han sido, generalmente hablando, más que editores: conecores; pues aun cuando el editor no es más que un comerciante, en embargo, se diferencia mucho uno de otro, como vamos a exponer.

El editor es el hombre que, uérga más o menos razonablemente del precio relativo de la obra que va a comprar, formando muchas veces parte a su nota, no solamente en el éxito material de la composición, sino en el de los accesorios de ella, y así decididamente al hombre de genio en ocasiones dadas, pero en otras otra dirección que responda mejor a la naturaleza de sus facultades.

Hay quien asegura que *El Génesis del Cristianismo*, de Chateaubriand, se le debe a un ilustrador-editor de Londres, a quien tan ilustre autor le propuso una obra de un género completamente distinto.

Así como es difícil decir, manifiesta Sordo, dónde concluye el espíritu y comienza la materia en una obra de arte, puede asegurarse que la influencia de un buen editor es más grande de lo que se cree en las obras y en el desarrollo del arte.

Un editor de buen golpe de vista, astucioso y posibilidad de afrontar los riesgos inherentes en un género de especulación que se funda en la avaricia del público, es un hombre importante y digno de figurar en la historia del arte. Los *Britannica* en Leipzig, los *Ballard* en Francia, los *André* en Ofenbach, y los *Artaria* de Viena, que han publicado las primeras obras de Haydn, Mozart, Beethoven, Hummel y Schubert, han sido muy importantes, comerciantes y editores de música muy influyentes y que han contribuido mucho al desarrollo y al progreso artístico.

Por no haber editores de esta especie en España, ni el arte ha hecho los progresos que debiera, ni nuestras librerías obras antiguas y modernas no conocidas en nuestra patria y el extranjero; ni las buenas obras didácticas de ciencias han generalizado entre nosotros; ni se vende ni compra otra cosa, generalmente hablando, que música de baile, de canto, algunas fáciles para piano, y obras efímeras, y casi todas de la clase de "¿qué le va a usted?" destinadas al recreo del momento que a la instrucción provechosa y al mejoramiento del gusto artístico.

Si algunas obras de instrucción tenemos, las solo porque los autores las tenían o se las encargarán a un comerciante en comanda varios pesos para publicarse a su costa y riesgo, sin los necesarios empujes que se necesitaban para su publicidad y explotación; pero pocas las que los editores, y muchos de los que los autores han comprado y publicado, y es, con poco provecho para los autores a no ser las ejecutadas en los teatros, y que han tenido buena acogida en el público.

El simple comerciante de música no es más que un tendero de ultramarinos; si expende las obras de talento y del genio como de las numerosas sustancias que se venden al por mayor, no es más que un comerciante de mercancías, ni puede aparecer por el mismo el valor estético del papel que le han su almas. Solo sale por el que se vende el merito de las obras, y se huirá de las que no tienen salida aunque sean joyas maestras del arte: compra más y vende el talento. En fin, el comerciante de música, comparativamente con el editor, es lo que el simple heretico con el bibliotecario, según Secchi.

La escasez de editores ha aumentado en España la importancia extranjera, acentuando la nuestra, porque los comerciantes no dando más, pagando más, la música extranjera que los deja libres un 50 a 75 por 100 sin exposición, que no a la española en la que pueden perder la mitad a que pagan por la propiedad o por el grabado de la obra; importación que les muy poco le dar importancia ni a los maestros compositores españoles antiguos y modernos, puesto que no se publican sus obras, ni al arte ni a la España; es, puesto que ningún editor extranjero quiere cambio con España, no tener salida nuestras obras en el comercio general, siendo desconocidas y sabiendo que las suyas tienen gran venta en un país, desde donde el interés de los que relatan está en publicarse y venderlas.

Solamente en el año de 1839, la música grabada, de obras diversas, que exportó Francia, ascendió a la cifra de 25.700 liras, que en moneda en metálico son la suma de 326.000 francos. [En España entraron 1.300 liras de estas obras de música]

Desde el año 1829 hasta el 1870 (habrá exportado tanto España como Francia en un año) ¿cuánto que sea, ¿y por qué? Porque a más de no tener España en el movimiento comercial de la nación vecina, no tiene ellos como Richault, Bréas y Dufour, Lemoine, Lemoine, Bérard, Hengst, Colombier, Eschallier y otros, como Ricordi y La. en Milán, ni como Haslinger, Artaria y Spina en Viena, ni como B. Schott y Haertel en Leipzig, ni Schwaner, en Berlín, Meier en Bresde, ni Cramer y Addison en Londres.

Entre todos los que se llaman editores en España, el que lo es verdaderamente y a más de vista al arte músico español publicando las mejores obras de los compositores originales y más número de piezas escogidas, es el distinguido profesor D. Antonio Romero y Andía, bien conocido ya en Europa por su talento músico y su incansable laboriosidad. Después vino solo, y se le ha de dar crédito a su talento y haciendo que el comercio musical de España, al no tener la importancia que el de otros países por su cantidad, la puede tener por su calidad en varios ramos del arte.

Ni hemos podido errores en el relato hecho, estamos prontos y guenos a rectificarlos: si nuestro periódico puede servir de publicidad a los trabajos hechos o por

hacer de los editores de música, sus columnas están a su disposición; si somos útiles para ayudar a algunas empresas en provecho del arte y de los artistas, pronto estamos. Todo por el arte y para el arte, hemos dicho, y lo dicho hemos probado hace tiempo que lo sabemos sentir.

M. SORDO FUENTES

CRITICA.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

(CONTINUACION.)

En nuestro artículo del número anterior y en el párrafo citado donde dice «La cabeza de Lucrecia se debe leer «La cabeza de Lucrecio. Punto y aparte.

Nuestro Manuel Castellanos ha presentado una cuadro marcado con el número 83, cuyo asunto es la *Muerte del conde de Villandriano*, en donde hay verdad, buen colorido y buen efecto de luz artificial. Si en el segundo término la luz natural fuera menor, la entonación general de la obra hubiese sido mejor.

Bajo el título de *La Era Cristiana* y con el número 129 ha expuesto un lienzo D. Joaquín Espartero y Ruiz, y ha expuesto un lienzo que representa la *Caída de Látina* es que no tenga otro fondo el cuadro y que «no desparecen las figuras que hay en segundo término.

Con el número 131 ha expuesto D. Alejandro Ferrant y Fierres una obra que representa el cuadro de la *Caída de Látina* es que no tenga otro fondo el cuadro y que «no desparecen las figuras que hay en segundo término.

Con el número 131 ha expuesto D. Alejandro Ferrant y Fierres una obra que representa el cuadro de la *Caída de Látina* es que no tenga otro fondo el cuadro y que «no desparecen las figuras que hay en segundo término.

Con el número 131 ha expuesto D. Alejandro Ferrant y Fierres una obra que representa el cuadro de la *Caída de Látina* es que no tenga otro fondo el cuadro y que «no desparecen las figuras que hay en segundo término.

Con el número 131 ha expuesto D. Alejandro Ferrant y Fierres una obra que representa el cuadro de la *Caída de Látina* es que no tenga otro fondo el cuadro y que «no desparecen las figuras que hay en segundo término.

Con el número 131 ha expuesto D. Alejandro Ferrant y Fierres una obra que representa el cuadro de la *Caída de Látina* es que no tenga otro fondo el cuadro y que «no desparecen las figuras que hay en segundo término.

Con el número 131 ha expuesto D. Alejandro Ferrant y Fierres una obra que representa el cuadro de la *Caída de Látina* es que no tenga otro fondo el cuadro y que «no desparecen las figuras que hay en segundo término.

Con el número 131 ha expuesto D. Alejandro Ferrant y Fierres una obra que representa el cuadro de la *Caída de Látina* es que no tenga otro fondo el cuadro y que «no desparecen las figuras que hay en segundo término.

Con el número 131 ha expuesto D. Alejandro Ferrant y Fierres una obra que representa el cuadro de la *Caída de Látina* es que no tenga otro fondo el cuadro y que «no desparecen las figuras que hay en segundo término.

Con el número 131 ha expuesto D. Alejandro Ferrant y Fierres una obra que representa el cuadro de la *Caída de Látina* es que no tenga otro fondo el cuadro y que «no desparecen las figuras que hay en segundo término.

Con el número 131 ha expuesto D. Alejandro Ferrant y Fierres una obra que representa el cuadro de la *Caída de Látina* es que no tenga otro fondo el cuadro y que «no desparecen las figuras que hay en segundo término.

Con el número 131 ha expuesto D. Alejandro Ferrant y Fierres una obra que representa el cuadro de la *Caída de Látina* es que no tenga otro fondo el cuadro y que «no desparecen las figuras que hay en segundo término.

Con el número 131 ha expuesto D. Alejandro Ferrant y Fierres una obra que representa el cuadro de la *Caída de Látina* es que no tenga otro fondo el cuadro y que «no desparecen las figuras que hay en segundo término.

Con el número 131 ha expuesto D. Alejandro Ferrant y Fierres una obra que representa el cuadro de la *Caída de Látina* es que no tenga otro fondo el cuadro y que «no desparecen las figuras que hay en segundo término.

Con el número 131 ha expuesto D. Alejandro Ferrant y Fierres una obra que representa el cuadro de la *Caída de Látina* es que no tenga otro fondo el cuadro y que «no desparecen las figuras que hay en segundo término.

Con el número 131 ha expuesto D. Alejandro Ferrant y Fierres una obra que representa el cuadro de la *Caída de Látina* es que no tenga otro fondo el cuadro y que «no desparecen las figuras que hay en segundo término.

y en medio de aquel rubido

atadas habían quedado.

En el silencio muy quietos

grandes ruidos quedaban,

y alboroto bajo el cielo,

su desdicha publicando,
diciendo: «Vosotros traidores,
¿quién me lo veis morir?»
Siendo sus hijos del Cid,
¿quién nos habéis traído?»

En los dos cuadros de género del mismo autor: *Un caso de familia* (número 69) y *La misa* (116), hay mucha verdad y expresión, preciosos detalles, buen colorido, carácter de localidad, corrección en el dibujo y una composición fácil y graciosa.

Solamente con los lienzos presentados por D. Alvaro Vera. El del número 454, *La comedia de los antiguos cristianos* en los entarimados de Roma, tiene mucho sentimiento religioso y un buen dibujo, aun que algo frío. Los de los números 162, *Escuela de carpinteros* y *Escuela de albañiles*, *Un caso de familia* (número 69) y *La misa* (116), hay mucha verdad y expresión, preciosos detalles, buen colorido, carácter de localidad, corrección en el dibujo y una composición fácil y graciosa.

Aunque frío de color, es gracioso el cuadro de D. Leoncio Talavera (número 327) que representa el *Año de la fiebre* de un pueblo de la provincia de Caceres, de los recuerdos de un niño que se ve en un cuadro de la infancia, expresión, y en todo hay correcto dibujo y genio en la composición.

El cuadro de D. Juan Antonio Vera y Calvo que ha presentado bajo el nombre de *El tiempo destruye la verdad* (número 369), es una verdad demasiado verdad para descubrirse, y un tiempo demasiado mentira para descubrirse, y un tiempo demasiado mentira para descubrirse, y un tiempo demasiado mentira para descubrirse.

Las otras dos figuras que han entrado en la composición hubieran estado mejor fuera de ella.

Hay un *Luto* en el cuadro de D. Benito Mercader (número 379), en el que su autor ha querido más su dual, imitar a Zurbarán, no usando de otros colores que el blanco y negro, y no usando de otros colores que el blanco y negro, y no usando de otros colores que el blanco y negro.

De cuando, ha presentado el Excmo. Sr. D. Carlos Lloa Rivera, con los números 327 y 328. El primero es una *Comedia*, y el segundo el *Retrato de S. M. el Rey Don Amadeo I.*

El cuadro de *La Virgen de Jesús* en el nombre que lleva en el Catálogo, un lienzo pintado por D. Benito Mercader (número 379), en el que su autor ha querido más su dual, imitar a Zurbarán, no usando de otros colores que el blanco y negro, y no usando de otros colores que el blanco y negro.

De cuando, ha presentado el Excmo. Sr. D. Carlos Lloa Rivera, con los números 327 y 328. El primero es una *Comedia*, y el segundo el *Retrato de S. M. el Rey Don Amadeo I.*

De cuando, ha presentado el Excmo. Sr. D. Carlos Lloa Rivera, con los números 327 y 328. El primero es una *Comedia*, y el segundo el *Retrato de S. M. el Rey Don Amadeo I.*

De cuando, ha presentado el Excmo. Sr. D. Carlos Lloa Rivera, con los números 327 y 328. El primero es una *Comedia*, y el segundo el *Retrato de S. M. el Rey Don Amadeo I.*

De cuando, ha presentado el Excmo. Sr. D. Carlos Lloa Rivera, con los números 327 y 328. El primero es una *Comedia*, y el segundo el *Retrato de S. M. el Rey Don Amadeo I.*

De cuando, ha presentado el Excmo. Sr. D. Carlos Lloa Rivera, con los números 327 y 328. El primero es una *Comedia*, y el segundo el *Retrato de S. M. el Rey Don Amadeo I.*

De cuando, ha presentado el Excmo. Sr. D. Carlos Lloa Rivera, con los números 327 y 328. El primero es una *Comedia*, y el segundo el *Retrato de S. M. el Rey Don Amadeo I.*

De cuando, ha presentado el Excmo. Sr. D. Carlos Lloa Rivera, con los números 327 y 328. El primero es una *Comedia*, y el segundo el *Retrato de S. M. el Rey Don Amadeo I.*

De cuando, ha presentado el Excmo. Sr. D. Carlos Lloa Rivera, con los números 327 y 328. El primero es una *Comedia*, y el segundo el *Retrato de S. M. el Rey Don Amadeo I.*

De cuando, ha presentado el Excmo. Sr. D. Carlos Lloa Rivera, con los números 327 y 328. El primero es una *Comedia*, y el segundo el *Retrato de S. M. el Rey Don Amadeo I.*

De cuando, ha presentado el Excmo. Sr. D. Carlos Lloa Rivera, con los números 327 y 328. El primero es una *Comedia*, y el segundo el *Retrato de S. M. el Rey Don Amadeo I.*

De cuando, ha presentado el Excmo. Sr. D. Carlos Lloa Rivera, con los números 327 y 328. El primero es una *Comedia*, y el segundo el *Retrato de S. M. el Rey Don Amadeo I.*

De cuando, ha presentado el Excmo. Sr. D. Carlos Lloa Rivera, con los números 327 y 328. El primero es una *Comedia*, y el segundo el *Retrato de S. M. el Rey Don Amadeo I.*

POESIAS.

EL TEMPLO DE LA VIRTUD.

Tiene la noche

Su denso velo,

Y allí en el cielo

Venir brillar

De las estrellas

Los resplandores.

De sus colores

El reflejar:

Calle en su nido

Triste el silencio,

Que alancero

Dientes alir,

Mojitos que Felo,

Por la curamada,

Su fax dorada

Dejó lucir.

Y sus pupilas

Cerrando el sueño

Miro risuello

Se aproximara.

Y pues durmiendo

Gozó de calma

Tranquila el alma,

Quiero soñar.

Sutil vapor de fuerza poderosa

Siento que me arriba a un premura,

Y los aires raman a la ventura.

Llévame a una ciudad, vasta y hermosa.

Flores sus calles por lo que tienen tanta,

Que aroma de lazo desprendiendo,

Polvo al alma con su aroma haciendo,

Manantial de venturas parecían.

Erán sus casas de la altura idea.

Y en puntas y venturas se notaba

Que, en voz de fuentas rojas, las guardaban

Tímidos velos que el calor i don.
Milas de niñas de color tan bello
Casi la rom encarnada de los callos,
Han cantando reco riendo calles,
Desnudo el pié, sin cintas el cabello.
De flores corón la cabeza
Han allí lo hombres sonriendo,
Al parecer tan venturosos siendo
Que apartaban del alma la tristeza.
Como el suelo las flores resaca,
Cállase flores y se agita la turba:
De pensarlo mi mente se portaba.
¡Qué feliz era yo mientras os iba!
Párese al fin, y envuelto entre fallaje,
Vi un palacio de miligica apariencia;
De tal grandor, de tal magnificencia,
Que a nada compararlo es un ultraje.
Templo de la virtud allí decía,
Y estético quedé con tal letreo;
Virtud, tal voz no he sido yo el primero
Que creyó que en el mundo no existía.
¡Cuántas veces mis ojos en ella alzó!
Creyéron en virtudes mendacesas,
Faltaron lumbres infectas que afloras
Tapaban su maldad con sus toscos
Y al tocar desengañé tan profano,
¡Cuántas veces el alma empuñada
De la maldad, loca a su delirio decía:
«Maldad la virtud, maldad el mundo!»
Mas ¿qué qu' divagar? Mi sueño ahora
Os quise relatar, pues que he empezado;
Memoria, corazo i, pensá a un lado,
Sueño al fin de olvidar la dulce hora.
Al tiempo aquel con singular desmoro
Subí por fin, y a la virtud llegando
Desvelado miré; pero temblando
Cal, poel perdon, y tuve miedo
Tendíame entonces la Vi tu la mano
Diciendo al par con cariloso acento
«Te perdono, infeliz; vuelve el aliento
A tu a-erado corazon humano.
Tenéis vida, y no veis, pobres mortales:
Ojalá a la virtud i amais al vicio,
El vicio que os echa en precipicio
De luego os retienen vuestros males.
En cambio yo por todos pay negada,
Por may por os apenas conocida,
Vivo con la humildad, desconocida,
Poco tan justa, en mi placer basada.
No hevo nada, pues de nada tengo
Que arrepentirni; cuido de mi gente,
La del placer, tris i de que aumente,
Y contra el vicio, fuerte la sostengo.
Millones de prosélitos teniendo,
Al mundo que me niega voy enviando,
Virtudes en su a ma aterando,
Y vicios en su cuerpo destruyendo...»
«Eso ser' veral, mas no lo ero».
«No lo eroes? ¿por qué?» «Porque no he visto
Virtud humana, y por lo tanto insistí
En no ser el que por mí no veo.
«No te mueras, lo que la tierra
Mira apasna mujer que por i vela:
«¿Sabes quién es?—Si es mi Micaela.
«¿Podrás dudar de la virtud que encierra?
«Nunca... Luego convienes que aún impere
De los humanos so la fragil vida.
«Sí tal, dije, y mi mente confundida
Falta estaba en tu rostro pa-ntero.
En un techo de bombas columpada
Tu cara de hondo trasunto era,
Como for que nacida en la pradera
Duermes al compás del céfiro arrollada.
Dulce fragran-la de tu boca esencia
Llenaba el sitio donde tú dormías,
Y era tal tu eandor, que sonieas
Al angel que velaba tu inocencia.
Quise amarrar a ti, real legada.
A tuante mi mano de vil lodo.
Como horrible de mi vista lodo.
.....
¡Jóvenes en la virtud i en ti soñaba.

Ya de la noche
Bágame el vicio,
Y allá en el cielo
Vase apagar
De las estrellas
Los resplandores,
De sus colores
El reflejo;
Ya ensaña Fobo

Por la enramada
Su faz dorada
Con ilosico,
Y allí en su nido
Liso y parlero
Canta el jilguero
Tuerca canción.
Pero mi pecho,
Como al despertarse
Mira alejarse
De la dulce amar,
Dice con triste
Son lastimero:
Dormirme quiero,
Quiero soñar.

LUS DE SANTA ANA.

A UNA FILARMÓNICA.

Mi vida es tu vida,
Mi amor es tu amor,
Tu canto es el canto
De mi corazon.
Do i mi—re—do i si—la
Re i fa—mi—re i do
Do i mi—re—do i si—la
Do i la—do i si—la.

Por eso si escucho
Tu plácida voz,
Tu vida es mi vida.
Tu amor es mi amor.
Si i fa—mi—re i do—la
Si i do—la—si i fa—la
Si i do—re—mi i fa—la
Do i si—mi—re i do.

UN ACORDE.

BIOGRAFIA.

LUS DE BELMONTE BERMUDEZ,

Poeta sevillano que floreció principios del siglo XVII.
Fue en su padre ceceta a Lima, en donde manifestó su
genio poético con el poema intitulado *La República*.
Cuando D. Pedro Fernandez de Quirós preparaba su
expedición para descubrir regiones australes, Belmonte se
voluntariamente le en ella; el general le admitió,
y le nombro secretario y cronista, cuyo empleo
desempeño once meses y veinte dias, que tan la expedición
en volver a Lima, en donde residia en el año de
1663. Pasado aquel año fue a Méjico, en donde se dio
a conocer por algunas comedias que allí escribió; po a
después volvió a España y se dirigió a Madrid en donde
estaba el a 1662, pues concurrió a las justas poéticas
que con motivo de la beatificación de San Isidro se tu-
vieron en aquel año en la corte.
Las noticias que dejamos dadas de esta poeta, están
conformes con lo que dice en el prólogo que puso en
vida del autor el licenciado Juan Fernandez de Alilaro
en el poema ya citado *La República* (se conserva M. S.
original en la biblioteca de la catedral de Sevilla). Dice
el prólogo: «en los primeros años de su vida pasó a
Nueva-España; y de allí se inclinó a ser torero,
navegó al año siguiente a las del Perú, desde donde vol-
vió a Lima al estudio de la poesía».
Se ignora el año y el lugar de su fallecimiento.
Las comedias que escribió son unas veinte y cinco
impresas en varios lugares. Publicó en Madrid, en
1662, la comedia de nueve ingenios titulada: *Algunas
hezas de las muchas de Dos García Barredo de Medesca*.

NOTICIAS.

Un fuerte catarro que ha detenido en cama durante
cinco dias a nuestro director D. Mariano Soriano Fuertes,
nos impide por hoy ocuparnos de las obras musica-
les que se han estrenado en los teatros de Madrid duran-
te la pasada semana, pero lo haremos en nuestro núme-
ro del jueves próximo.

Se prepara en el teatro del Círculo para en cuatro ter-
mines las representaciones de *Los años grandes*, de Gas-
par, otra comedia en tres actos titulada: *Astreaus im-
periales*.

Segun nos han asegurado ha habido disidencia en el
juego de la Exposición de Bellas Artes, y se va a formar
un voto apuro.

Parace ser que el valor que se les ha puesto a los
cuadros premiados, por ser comprado por el gobierno,
son desproporcionados y muy criticos los en círculos
artísticos.

El teatro del Liceo de Barcelona ha hecho su estreno
esta temporal con *La Trovata*, cantada por la Castelli
y los Sres. Inglesi y Orsi. Los conciertos de la Carlota
Fatti, en el teatro de la Cruz, han tenido un éxito extra-
ordinario. En el teatro de Roma ha tenido buena acor-
cida la pi en un acto titulada: *Coff y copa*, original del

aplaudido poeta cuyoseudónimo es D. Serafín Pittara.
El teatro Principal abrió sus puertas con la *Campana de
la Almodova* y *Sendas apocenas*.

El tenor D. Juan Prats ha sido muy aplaudido en el
teatro de San Fernando de Sevilla, en las *varseas Ja-
gar con fargo*, *Los Bismarcks de la coraca* y *Campana*.

La Sra. Rosina Stolz, el célebre cantatriz, acá a
publicar en París un gran número de melodías, que se-
gun los periódicos de dicha capital, son de una gran dis-
tinción de estilo.

Una reunión de hermosas alemanas de Viena están
llamando la atención de Nueva-York por la ejecución
estabilizada de obras instrumentales, habiendo formado
una selecta orquesta dirigida por Miss Weintlich.

La cantante Cristina Nilson ha sido contratada para
el teatro de la ópera de Nueva-York.

Anoche se ejecutó en el teatro nacional de la Ópera
italiana la ópera *Faustina*. En nuestro próximo número
nos ocuparemos de su ejecución y é-lis.

PROYECTOS.

Grandes son los proyectos que se están perfeccionan-
do en Madrid para dar al arte méxico la importancia que
tiene en todos los países mas civilizados, y que al mis-
mo tiempo de ser útiles al desarrollo artístico, sirvan de
provecho a los artistas, a la sociedad de socorros mútuos
y a la beneficencia.

Para llevar dichos proyectos a debido efecto, solo se
necesita la cooperación de los artistas y la protección del
gobierno, los ali-onados al arte y las personas ma-
tales de la sociedad, no para que prosigan recursos, sino
para que ayuden con su apoyo.

No debe olvidarse que solo un ramo de la música en
Francia, en menos de diez años dio más de un millón de
francos a la beneficencia después de haber atraído otras
atenciones, y que en España, si no tanto como en Fran-
cia, puede hacerse mucho en favor del arte y de los ne-
cesitados con solo la protección.

Nos ocuparemos de estos asunto: cuando los trabajos
estén más adelantados.

NOVELA.

UN FAUNO VIVIENTE.

EPISODIO DE LA VIDA DE COYSEVOX.

(CONTINUACIÓN.)

—May bien, comprendo: os habéis apresurado en ha-
zar a coherzas, y en vuestra impaciencia por devolvernos
habéis operado a lo que mi año se haya marchado.
La sonrisa que acompañaba esta reflexión no era para
desmentar. Gabriel juró las manos sin atreverse a con-
testar.

Nicolas comprendió esta simple muela.

—Yamos...! ¡Qué sonrisa! no tengo el corazon tan
cruel que vaya a desear que un amor que sea sincero y
honesto.

Gabriel p o poco no ahogó a la anciana con un s'arazo.
En e momento oyóse el ruido de una llave en la
cerradura.

—¡Dios mío!—exclamó Nicolas.—¡Es el señor que
vuelvo!

—¿En dónde escondierdes?

—Ya es tarde.

Nuestros tres personajes se miraron algunos segundos
sin hablarse: Coysevox, sorprendido a la vista de aquel
joven cuyo rostro le era desconocido; Gabriel, espanta-
do un interrogatorio cuyo fin no le parecia tranquilizar-
dor; Nicolas, ocupado en imaginar algún medio de con-
jurar el peligro.

Coysevox rompió el silencio.

—¿Puedo saber, caballero, el motivo que me procura
el honor de vuestra visita?

Gabriel se inclinó a ocho y lentamente comenzó para darse el
tiempo de encontrar una respuesta.

La imaginación fue felizmente bastante pronta para
sacarle de apuro.

—E mi, señor, que eras no os disgustaré el moti-
vo. Hace quince dias que os oigo decir: «¿quién me
procurará la anti-fuccion de encontrarme un modelo que
tegora la flauta? Vos bien; esta satisfacción me la debe-
is a mí; aquí le tenéis.

—¿Cómo? ¿Este caballero?...

—Es un pobre joven que busca una profesión y me
ha rogado el que os lo recomende. Como a patica la
flauta a más ni más, me he vendido modelo, le he
propuesto servir de modelo, y cuando habéis llegado
acabado de aceptar.

Gabriel hizo un gesto afirmativo, guardándose bien
de mentir a Nicolas, pues a más de sacarle de un
gran peligro, le abría de este modo, y probablemente
para más de una vez, las puertas de la casa.

—¡Paráis, Nicolas!—exclamó Coysevox.—¿que ten-
éis una modelo ideal? ¿Me vendréis modelo? ¿os la
flauta, amigo mío, y tratéis de utilizar vuestros momen-
tos? os retengo para hoy, para mañana, para ocho dias;
os emplearé en todas las os asomos y con profusión a
otro alguno; haré más os recomendaré a mis compa-
ñeros. Sin fin, estáis vos tan conato de m' como yo espero
estarlo de vos. Es negocio concluido, ¿no es verdad?

—¡Féty! ¿vuestros órdenes—respondió Gabriel.—
«SÍ». Pues bien, enseguida os acompaño. Me sentía
un poco cansado y desalentado; pero vuestra venida me
ha hecho bien. Seguidme al taller.

